Latinobarómetro MR

OPINIÓN PÚBLICA LATINOAMERICANA

LA CONFIANZA EN AMÉRICA LATINA 1995 – 2015

20 años de opinión pública latinoamericana

Santiago de Chile

BANCO DE DATOS EN LÍNEA

www.latinobarometro.org

ÍNDICE

1. LA CAPACIDAD DE ANTICIPAR-LA CONFIANZA INTERPERSONAL 3
2. BALANCE DE LAS CONFIANZAS 1995 - 2015 5
3. LA CONFIANZA EN INSTITUCIONES 8
3.1. Las instituciones de la democracia 8
3.2. La Institución Electoral 12
3.3. La confianza en los medios de comunicación 14
3.4. Confianza en la Iglesia 16
3.5 Confianza en los Bancos 17
3.6 Confianza en los sindicatos 19
3.7. Los bomberos. 21
3.8. Confianza en el mundo privado 22
4. CONFIANZAS EN PERSONAS 25
CONSIDERACIONES FINALES. 26

1. LA CAPACIDAD DE ANTICIPAR-LA CONFIANZA INTERPERSONAL

La confianza no es otra cosa que la capacidad de anticipar algo que sucede. Se confía en alguien del cual se sabe que actuará de una manera determinada. Un amigo, por ejemplo, cuando se lo llama para pedir ayuda, una autoridad cuando se le solicite que solucione un problema, una institución cuando se espera que produzca un bien o un servicio. Se confía en una aerolínea transporte, en un hospital que atienda una emergencia. Hechos esperados. Se confía en que la luz roja detiene a los autos.

Pero ya al enumerar las cosas en las cuales se puede confiar, comienzan los "peros" en América Latina. ¿Todos los autos se detienen todas las veces con las luces rojas? La confianza entre una persona y otra se basa en la creencia de que existen reglas comunes iguales para todos que son respetadas, incluso cuando nadie está mirando. Pero un automóvil solo en un cruce con una luz roja, en América Latina, ¿se detiene? ¿Acaso no le llama la atención al visitante latino a países del norte, cuando en un cruce no viene ningún auto y todos los peatones esperan pacientemente la luz verde para cruzar?

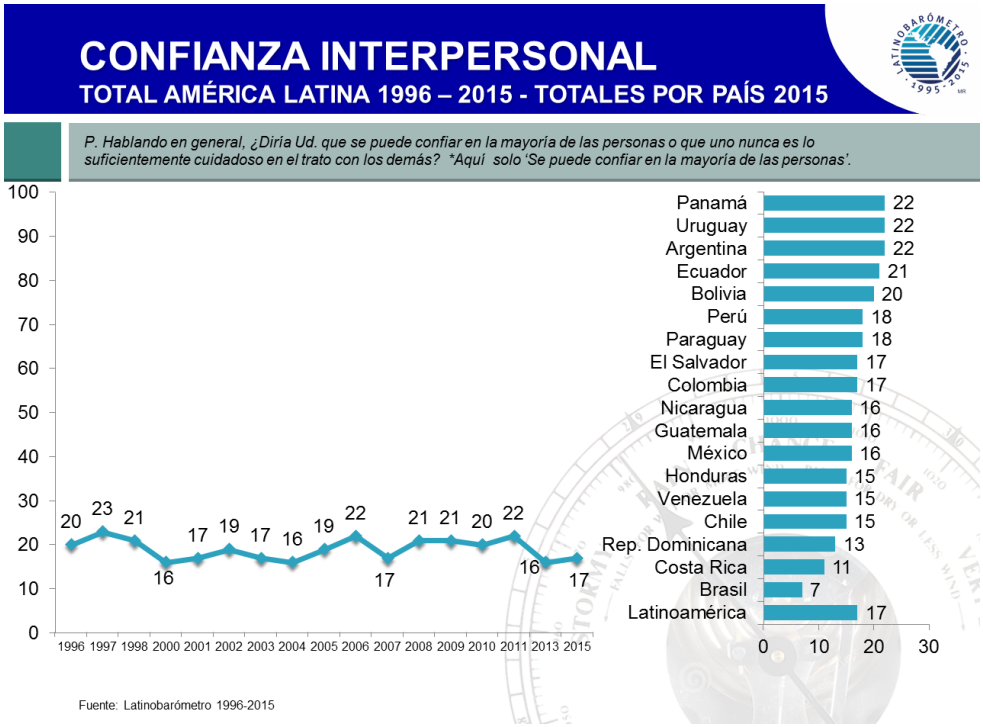
En América Latina las cosas no funcionan así. Aquí cuando nadie está mirando las reglas cambian. Un automóvil o un peatón cruzan con luz roja si no hay nadie en el cruce. Esa es una apuesta fácil de ganar. Aquí la gente se hace la enferma para no ir a trabajar, no pagan todo el boleto del transporte público, usan subsidios estatales cuando no les corresponde. Los datos de Latinobarómetro muestran cómo estos comportamientos son demasiado masivos y frecuentes como para decir que se trata de excepciones. No, se trata de una cultura donde las reglas se tuercen para sacar el mejor provecho personal. No siempre se puede esperar que todos se comporten de acuerdo a las reglas y de la misma manera. La confianza en el otro es relativa, depende… El ausentismo laboral por enfermedad sucede más en los lunes y viernes que un día miércoles. Esto que se llama Fraude Social es parte de la cultura. Es la pequeña corrupción de las costumbres, sobre la que se basa la corrupción que penetra los estados y el sector privado. Es posible hacer Fraude Social, es posible ser corrupto, y no tener sanción, en nuestras sociedades.

Pero esa cultura del provecho personal adicional, del fraude social que implica romper masivamente las reglas con prácticas toleradas por autoridades y la sociedad, ¿es acaso causa o consecuencia de la ausencia de confianza en el otro?

Las cifras de confianza interpersonal en América Latina son las más bajas de la Tierra, y son constantes en las últimas dos décadas, antes de eso no hay información.

En las últimas dos décadas la economía ha crecido, han disminuido los pobres en cerca de 100 millones de habitantes, ha nacido una clase social nueva, incipiente y aspirante a clase media, ha aumentado la educación, pero la confianza "en el otro" no ha variado. Es decir, nuestra manera de interactuar con el otro y nuestro respeto por las reglas no han cambiado.

Aquello es lo mismo que decir que ni el crecimiento económico, ni los crecientes grados de educación nos llevarán a sociedades más confiadas y más confiables. Se requiere hacer otras cosas para intentar solucionar el problema de la desconfianza.



Hay quienes en América Latina recién descubren que los niveles de confianza son bajos, y declaran "pseudocrisis" de confianza. Pero mal se puede estar en crisis de confianza, cuando el bajo nivel de ésta es un rasgo permanente de nuestras sociedades. En la comparación con otros países, no solo las otras regiones del mundo tienen más confianza interpersonal, sino que hay países que logran altísimos niveles como los países nórdicos. Mientras en América Latina 8 de cada diez ciudadanos no confían en el "otro", en los países nórdicos 8 de cada diez ciudadanos sí confían en el "otro". Existen grados superiores de convivencia al interior de muchas sociedades.

La convivencia de nuestras sociedades está marcada por la desigualdad. Moises Naím decía recientemente que se acabó la tolerancia con la desigualdad. Lo que ha sucedido, más bien, es que el crecimiento económico mal distribuido ha hecho tan visible la desigualdad que hasta allá en el norte se dan cuenta que es intolerable. Es la democracia, que ha entregado el ejercicio del derecho a protestar a los ciudadanos, la que ha puesto a la desigualdad en la agenda del norte. Es la protesta la que la ha hecho visible.

Suele suceder que las cosas "suceden" cuando el norte declara que suceden. En la frontera entre Zimbabue y Zambia, donde el río Zambeze produce las cataratas Victoria, hay una estatua de Livingston que pusieron los ingleses cuando ocuparon Zimbabue (Rodesia), por

haber “descubierto” las cataratas. Como dicen los locales, desde la edad de piedra que vive gente en ese lugar[1].

En América Latina se creyó, ingenuamente, que el crecimiento económico y la salida de 100 millones de habitantes de la pobreza disminuirían por si solos la desigualdad. Pero el crecimiento económico creó un nuevo tipo de desigualdad, acentuando y más bien mostrando la realidad de la desigualdad. La desigualdad la descubren en el norte cuando el mundo más desarrollado de la Tierra comienza a hacerse cargo de la pobreza de África. Nuevamente, es la democracia la que visibiliza la pobreza.

Ahora están recién constatando que es la desigualdad el mayor problema de América Latina. Quizá el problema en el pasado, es que la desigualdad fue un problema planteado por la izquierda, y desechado como tal por estar ideológicamente teñido. Pero los campesinos mexicanos al momento de la independencia ya lo sabían, al decir que la independencia era “otro cura en la misma mula”. Con todo es una buena cosa que hoy el problema de la desigualdad sea “descubierto” por el norte y calificado como intolerable.

¿Es posible anticipar el comportamiento del “otro” en una situación de desigualdad, donde la naturaleza humana, y el espíritu de supervivencia de la especie humana, estarán siempre alerta para intentar disminuirla por definición? ¿Acaso el Fraude Social masivo y tolerado en la región, no es directa consecuencia de la desigualdad? Desde el mal uso de los subsidios estatales hasta temas vinculados con la propiedad como la masiva venta de productos piratas, ¿acaso no están producidos por la desigualdad? ¿Qué se puede anticipar en ese escenario? Habría que decirlo abiertamente, que lo que se puede anticipar es que la gente intente a toda costa disminuir la desigualdad pasando por encima de todas las reglas si es necesario. Es decir, lo contrario de lo que se requiere para confiar.

La baja confianza interpersonal acusa esa desigualdad y pone un piso de desconfianza para todas las otras interacciones entre personas e instituciones en las sociedades latinoamericanas. Tenemos que darnos cuenta de estos rasgos culturales que nos embargan y que explican, en parte importante, incluso los altos niveles de corrupción.

Para poder anticipar el comportamiento del “otro”, sin duda que es necesario que todos tengan las mismas reglas, pero por sobre todo que los derechos y las obligaciones de cada cual sean iguales y valgan lo mismo para todos.

2. BALANCE DE LAS CONFIANZAS 1995 - 2015

Lo primero que habría que decir es que para poder determinar cuál es la institución en la que hay más confianza hay que medirlas todas. Sino el ranking queda a merced de sus componentes.

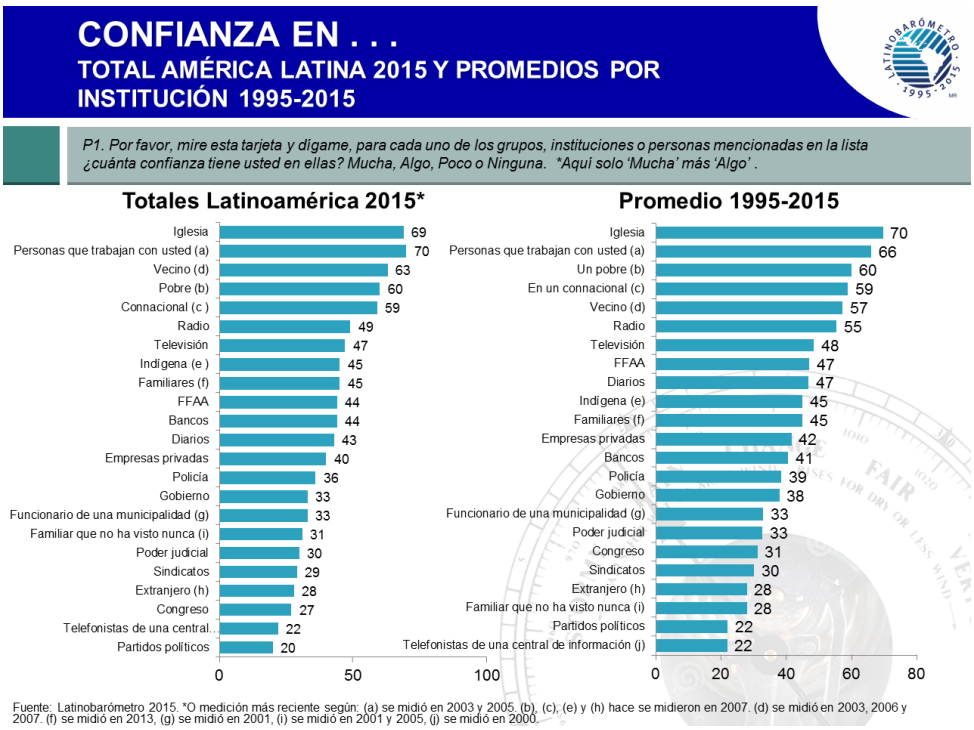
Al mirar la lista de las instituciones que se han medido regularmente a lo largo de los años vemos una estructura de confianzas comprensible. La Iglesia en primer lugar (eso incluye

[1] Las comunidades locales conocen las cataratas Victoria como Mosi-oa-Tunya.

todas las iglesias, no sólo la Iglesia Católica) luego los medios de comunicación, las instituciones privadas y al final aquellas de la democracia. Esto resulta paradojal, porque la guerra contra los medios es importante. Por una parte, varios presidentes que suelen echarle culpar a los medios de su mala apreciación, y por otra parte, los analistas políticos que dicen que son los medios los que influyen en la percepción que los ciudadanos tienen de sus gobernantes. No entraremos en esa discusión, porque da para otro informe, pero lo cierto es que los medios gozan de mucha credibilidad en América Latina, si se considera que las personas no confían entre ellas, y que reina la desconfianza.

En contraste la democracia produce instituciones en las cuales la gente no confía.

Sorpresivamente hay instituciones privadas como los Bancos que gozan de confianza en la región, a pesar que en el primer mundo han perdido mucha cara con la crisis del Lehman Brothers. Mientras en los países emergentes la gente agradece ser parte de la económica de mercado y de tener poder adquisitivo, tener acceso a crédito, en el primer mundo se fustiga el rol de los bancos.



A continuación publicamos la totalidad de los resultados recogidos entre 1995 y 2015 sobre las confianzas en personas e instituciones. Sus números hablan por sí solos.

TABLA 1: Confianzas América Latina 1995-2015

Institución	1995	1996	1997	1998	2000	2001	2002	2003	2004	2005	2006	2007	2008	2009	2010	2011	2013	2015
Instituciones de la democracia																		
Gobierno	44	31					28	28	32	36	44	41	44	45	44	41	40	33
Congreso	38	32	40	33	29	29	27	21	26	30	31	32	34	36	35	33	30	37
Poder Judicial	37	36	39	35	35	30	28	24	33	32	38	32	31	34	34	30	31	30
Partidos políticos	27	23	31	24	20	23	16	13	19	19	23	21	22	24	23	23	24	20
Estado															42	39	43	34
Trib. Electoral /Inst. Electoral											51*	40*			43*			44
Presidente			42	42	40	34		34	37	44	48	44					46	
Adm. Pública	33	31				33				31			34	37	36	32	29	
Gob. Local						35	36		36	38			39	41	42	38		
Medios de comunicación																		
Radios						55		46		56	69	58	56	58	59	51	53	49
Televisión	51	51	47	49	44	50	46	36	38	44	63	48	52	53	54	49	50	47
Diarios						49		40	42	49	46	47	50	51	51	46	48	43
Prensa	51	51																
Instituciones privadas																		
Empresas privadas						39	35			40	44	44	45	45	45	40		40
Bancos							36	29	41	40			45	43	42	44		44
As. Empresariales	36	35								36								
Grandes empresas	42	39						32	43									
Bolsa de comercio								25	30									
Fuerzas de orden y seguridad pública																		
FF.AA.	52	49	50	42	47	40	46	35	45	45	47	55	49	50	50	45	57	44
Policía	39	35	42	38	36	35	39	35	40	38	42	44	41	39	40	33	44	36
Otras																		
Iglesia	73	74	73	75	78	70	69	61	68	72	69	71	65	66	65	66	70	69
Sindicatos	35	31						27	25	27			34	33	31	30		29
Bomberos								68		81	86	80						
Personas cercanas																		
Estudiantes																		62
Personas que trabajan con usted						62		70										
Vecino								52			62	52					63	
Familiar que no ha visto nunca						25				31								
Familiares																	45	
Telefonistas de una central de información						22												
Funcionario de una municipalidad						33												
Extranjero												28						
Indígena												45						
Un pobre												60						
En un connacional												59						

Fuente: Latinobarómetro 1995-2015 | *En 2006, 2007 y 2010 se preguntó por el Tribunal Electoral.

Esta estructura de confianzas Iglesia-Medios-Instituciones privadas-Instituciones de la democracia, tiene una evolución y diferencias a lo largo del tiempo según país y según los grupos al interior de los países.

3. LA CONFIANZA EN INSTITUCIONES

En el 2015 y debido a la importante participación estudiantil en manifestaciones, incluimos a los estudiantes en la lista y sorpresivamente vemos que están en segundo lugar después de la Iglesia (69%), con un 62% de confianza en la región. Le siguen la radio (49%) y la televisión (47%) a casi veinte puntos de distancia con los dos primeros. Esa brecha de confianza ya acusa un problema.

Adicionalmente en 2015 incluimos las instituciones electorales2 que gozan también de un nivel sustantivo de confianza con el 44% junto con los bancos, las FFAA y los medios de comunicación, seguidos de los diarios (43%) y las empresas privadas (40%).

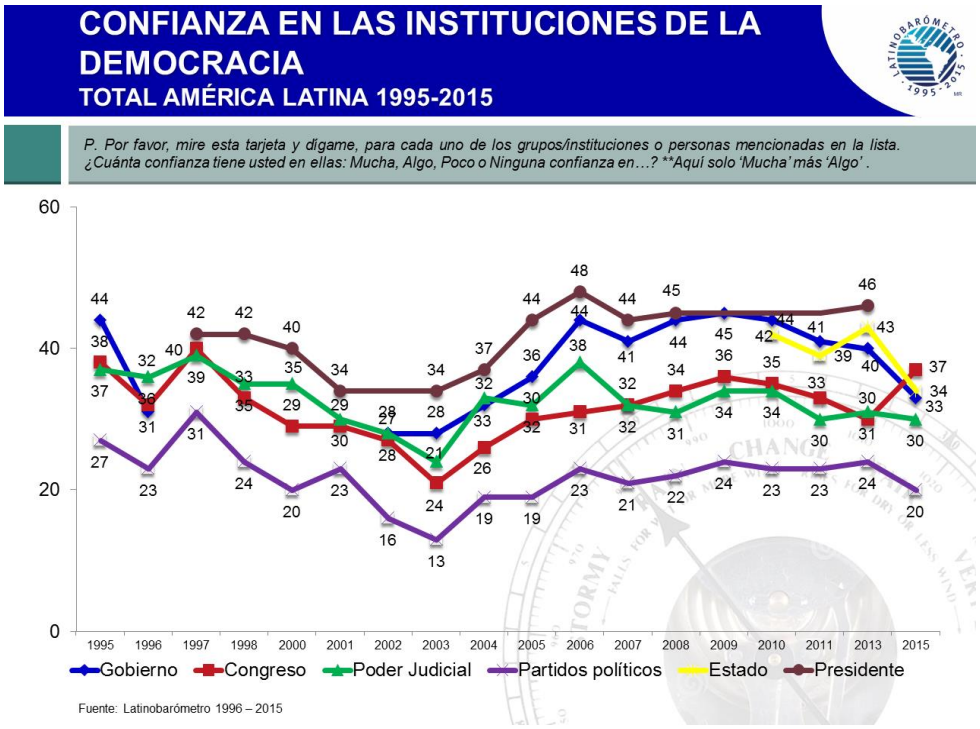
Las instituciones que le siguen son principalmente aquellas de la democracia que alcanzan niveles de confianza entre 36% y 20%: la policía, el estado, el gobierno, el poder judicial, los sindicatos, el parlamento y los partidos políticos

En realidad se puede concluir que todas las instituciones medidas que no son de la democracia y el estado, con la excepción de los estudiantes y la Iglesia, tienen confianza entre el 40% y 49% y que las instituciones de la democracia tienen confianzas en torno al 30%.

3.1. Las instituciones de la democracia

Tomamos las cuatro principales instituciones de la democracia y vemos su evolución desde 1995 a 2015, sin un cambio sustantivo a lo largo de los 20 años del estudio.

[2] En cada país se pregunta por el nombre que tiene esta institución en ese país. Por su parte el tribunal Electoral se había preguntado en años anteriores. La institucionalidad electoral es muy diversa según el país, de tal manera que no hay equivalente idénticos en cada país. En esta categoría se intenta medir el organismo a cargo de la validez de las elecciones y su proceso. El resultado muestra un lugar en la estructura de confianzas de la región que aquí describimos.



Entre el 45% en su punto máximo y 13% en su punto mínimo estas instituciones han variado sus niveles de confianza entre 1995 y 2015.

TABLA 2: Rangos de confianza por institución 1995-2015

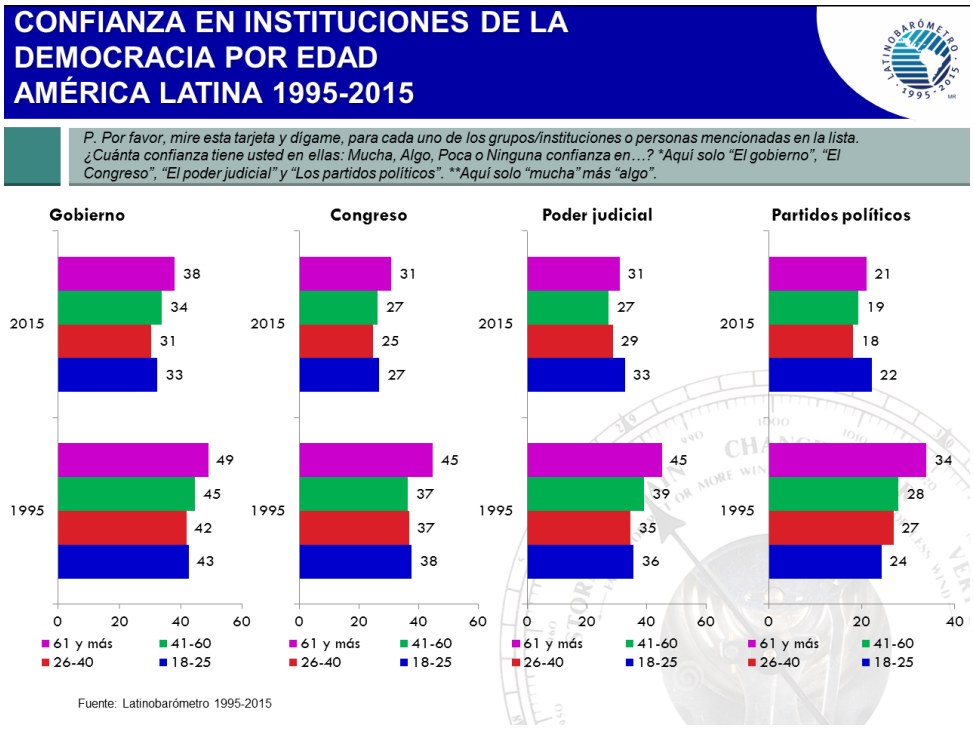
	Mínimo	Máximo
Partidos políticos	13	36
Congreso	21	40
Poder Judicial	24	40
Gobierno	28	45

Fuente: Latinobarómetro 1995 2015

Los números hablan por sí solos. El rango de confianza en que se mueven los partidos, el congreso y el poder judicial, las instituciones de la democracia en América Latina en los últimos 20 años no supera los 4 de cada 10 latinoamericanos. Ello sin considerar los gobiernos que se mueven por otros motivos. Es decir la mayor parte de la población desconfía de todas estas instituciones todo el tiempo. No estamos ante un fenómeno donde tengamos que entrar a ver país por país porque hay algunas de estas instituciones que sí tienen confianza.3

Si observamos las variables sociodemográficas, sólo la edad nos entrega información respecto de cómo se comporta esta confianza, la educación y el sexo del entrevistado no hacen diferencias que expliquen el comportamiento.

[3] La excepción de esta regla es Uruguay que logra a partir del 2004 revertir los negativos de las confianzas como veremos.



En 1995 se nota una diferencia significativa pues a mayor edad mayor confianza en las cuatro instituciones de la democracia aquí señaladas. En contraste en 2015, veinte años después esta relación se diluye para el poder judicial y los partidos políticos, siendo los jóvenes son los que tienen más confianza. Para el congreso y el gobierno se mantiene que a mayor edad mayor confianza, pero con menos fuerza que en 1995.

En otras palabras la confianza tiene una evolución generacional, van muriendo las generaciones que más confiaban en ellas, mientras van naciendo generaciones que confían menos. En general vemos que entre 1995 y 2015 hay cerca de 10 puntos menos en 2015 que en 1995 para el congreso y el gobierno, y cerca de cinco puntos para el poder judicial y los partidos políticos.

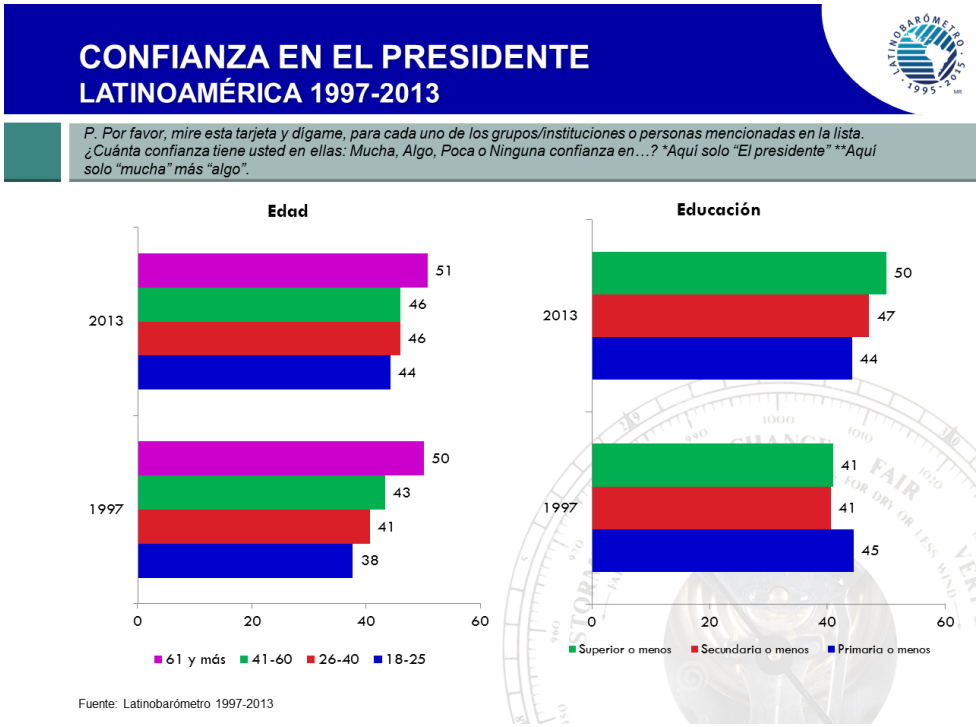
Se producen entonces, dos efectos, el efecto disminución de la confianza y el efecto de cambio generacional, ambos muestran un deterioro de las confianzas.

En contraste al mirar el efecto de las variables sociodemográficas en el presidente, vemos un fenómeno distinto.

En primer lugar tanto la edad como la educación hacen diferencia, en segundo lugar el efecto edad es más potente en 2013 que en 1995 y el efecto educación se produce en 2013, mientras en 1997 no existía.

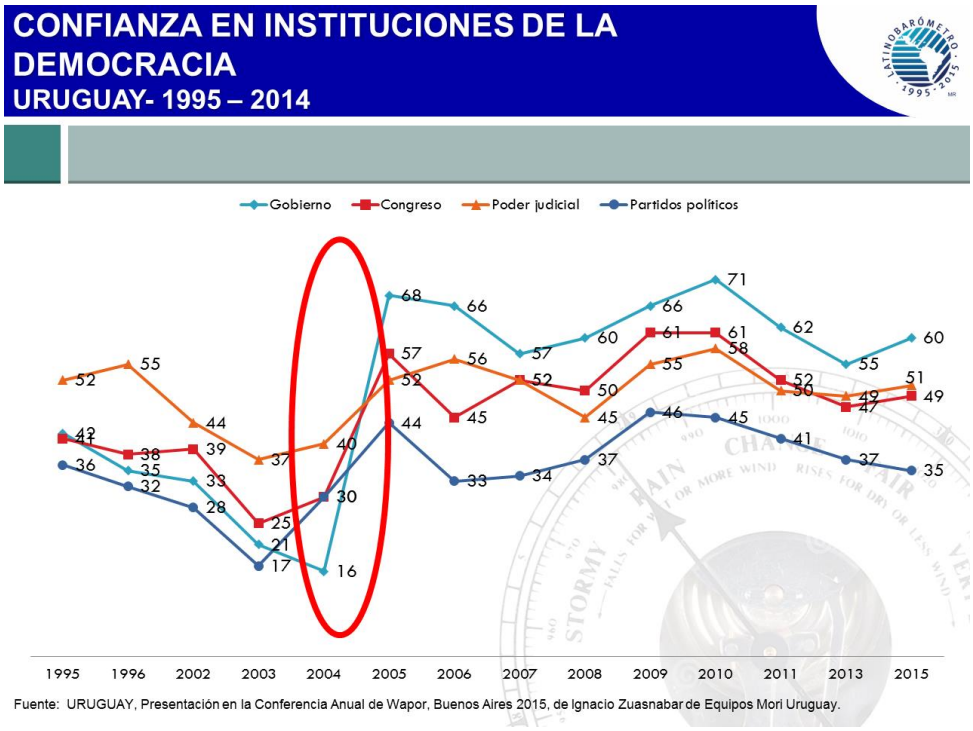
En concreto, a mayor edad mayor confianza tanto en 1997 como en 2013, pero con un aumento de la confianza. A mayor educación más confianza en 2013, pero no en 1995.

En otras palabras el aumento de confianza por edad está ligado al aumento de confianza por educación en la figura del Presidente de la República. Un indicador más del presidencialismo latinoamericano.



3.1.2. Una excepción

Afortunadamente hay una excepción, lo que nos puede traer una luz de esperanza, es el caso de Uruguay. Ese país logra en el curso de los años revertir la situación negativa de confianza en las instituciones de la democracia aumentando de manera sostenida la confianza en ellas, como vemos en el gráfico siguiente.



Este proceso de aumento de las confianzas en Uruguay se produce por liderazgo más que cambios normativos. Es importante señalar esto porque en lo que muchos quieren llamar crisis de confianza que no lo es, se tiene la sensación que se requiere solo cambios normativos para lograr aumentar los niveles de confianza. El caso Uruguayo muestra que el sólo liderazgo puede cambiar la situación, se trata de la alternancia en el poder que trae consigo la confianza.

En efecto, un análisis estadístico llamado "análisis factorial" muestra que estas instituciones de la democracia se ubican juntas en un solo factor indicando que las personas las aprecian de manera conjunta en una dimensión similar. Dicho de otra manera, casi no existen los casos en que una persona pueda apreciar muy altamente el poder judicial y despreciar muy altamente el congreso por ejemplo. La apreciación de ambos se hace en conjunto como parte del sistema político. Es entonces el conjunto que tiene que cambiar para cambiar la situación. El caso Uruguayo también evidencia ese fenómeno, ya que son las cuatro instituciones en su conjunto las que recuperan la confianza con el liderazgo, no una o una parte de ellas. Es decir el destino de las instituciones de la democracia está atado y bien atado entre ellas.

3.2. La Institución Electoral

El órgano electoral se ha medido de dos formas. En 2006, 2007 y 2010 se preguntó por el Tribunal Electoral en forma genérica en toda la región, mientras que el año 2015 se preguntó por la institución electoral específica en cada país que tienen organizaciones distintas y nombres distintos en cada país.[4]

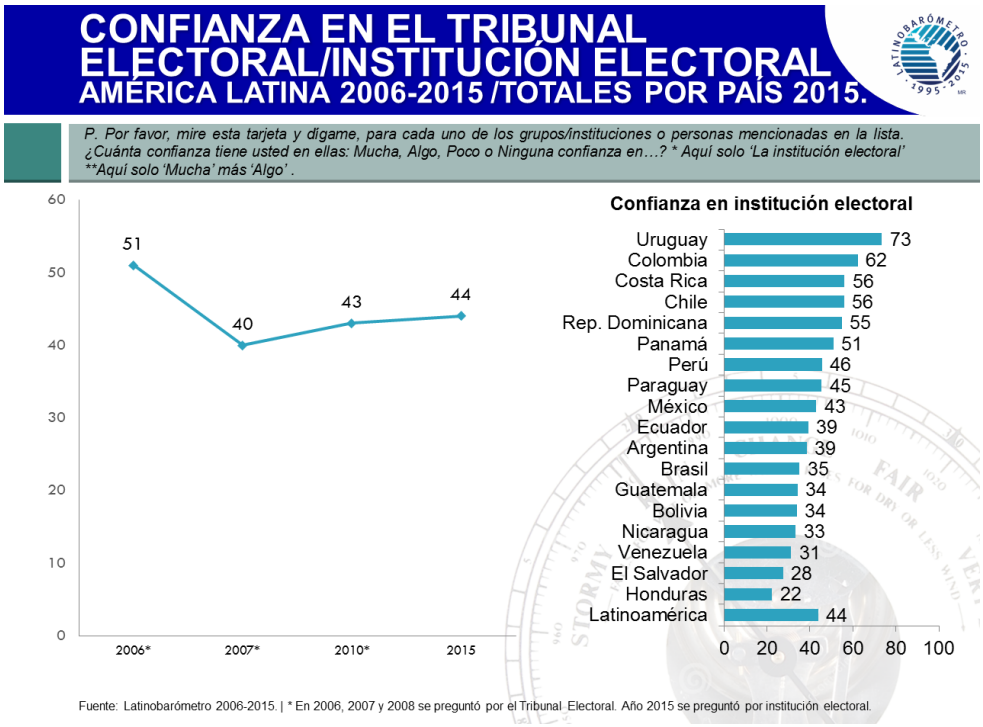
[4] Argentina: Cámara Nacional Electoral; Bolivia: Tribunal Supremo Electora: Brasil: Tribunal Superior Eleitoral; Colombia: Consejo Nacional Electoral, Registraduría Nacional del Estado Civil; Costa Rica: Tribunal Supremo de Elecciones; Chile: Servicio Electoral,

Las respuestas por tanto hay que considerar esta diferencia.

En 2006 la confianza en el tribunal electoral tiene un 51% promedio de confianza cayendo el año 2007 a un 40%, recuperandose a un 43% en el 2010.

En 2015 cuando se pregunta por la institución electoral de cada país este alcanza 44%, con diferencia significativa respecto del año 2010, pero sin un aumento sustantivo que cambie la mirada.

El país donde en 2015 hay mayor confianza en la institución electoral es Uruguay con un 73% mientras la menor es El Salvador, con solo un 22%.

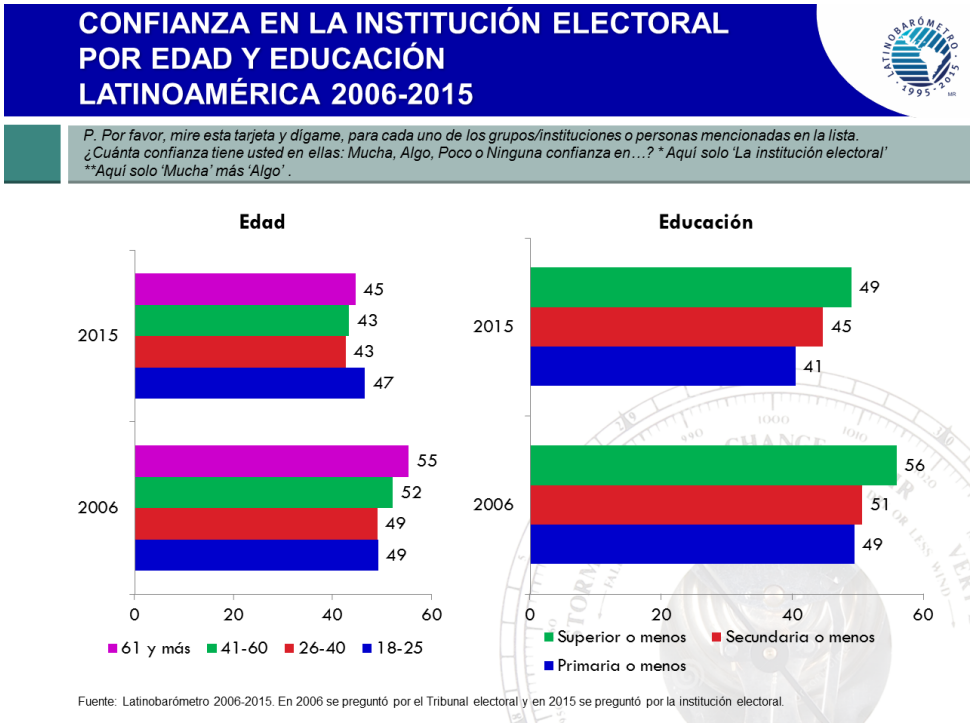


Más interesante es mirar el perfil de quienes confizaban antes y quienes confian ahora.
En el año 2006 a mayor edad y educación habia más confianza en el tribunal electoral. Eso en el año 2015 ha cambiado y son los sectores más jóvenes los que muestran más confiana, aunque con una relación mucho más modesta. En educación la relación sigue siendo directa, es decir, a mayor educación mayor confianza en la institución electoral.

La confianza a medida que aumenta la educación de la generación mas jóven en la región se traslada de la generación de más edad a la mas joven.

Tribunal Calificador de Elecciones; Ecuador: Consejo Nacional Electoral; El Salvador: Tribunal Supremo Electoral; Honduras: Tribunal Supremo Electoral; México: Tribunal Electoral del Poder Judicial de la Federación, Instituto Nacional Electoral; Nicaragua: Consejo Supremo Electoral; Perú: Jurado Nacional de Elecciones, Oficina Nacional de Procesos Electorales; Rep. Dominicana: Junta Central Electoral, Tribunal Superior Electoral; Uruguay: Corte Electoral; Venezuela: Consejo Nacional Electoral.

Eso es muy positivo porque augura aumentos futuros con el aumento de educación.

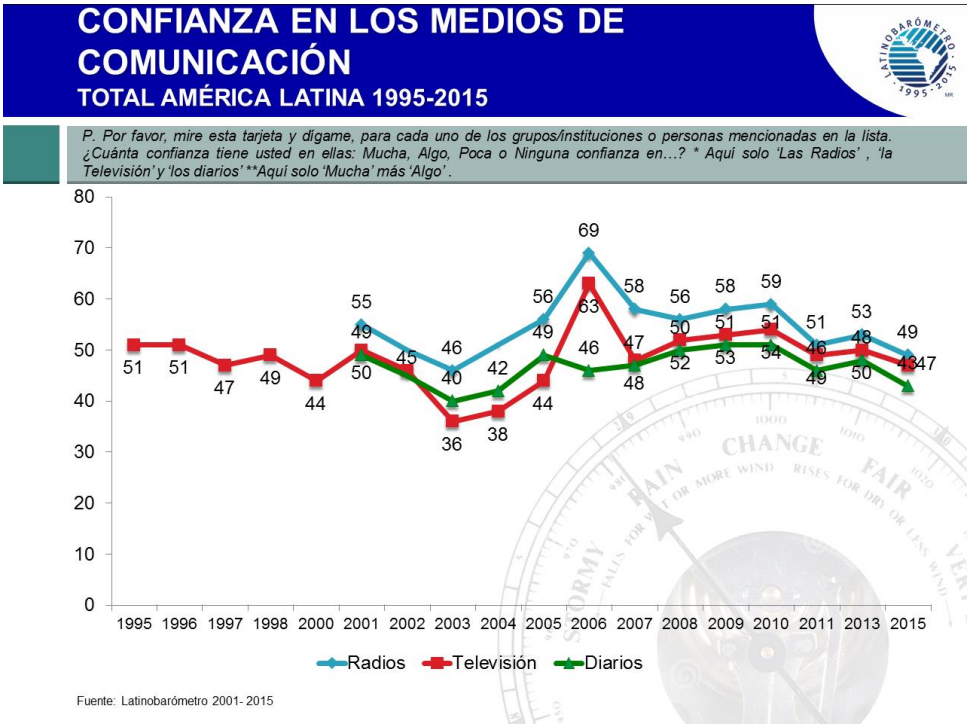


Las elecciones tienen muy diversos grados de legitimidad en la región, asunto que Latinobarómetro mide con preguntas especificas respecto de la limpieza de ellas, el grado de competencia del sistema político….etc. Este indicador de confianzas resume muy bien el nivel de credibilidad de los procesos electorales en la región, que ha sido denominada la región de las democracias electorales.

3.3. La confianza en los medios de comunicación

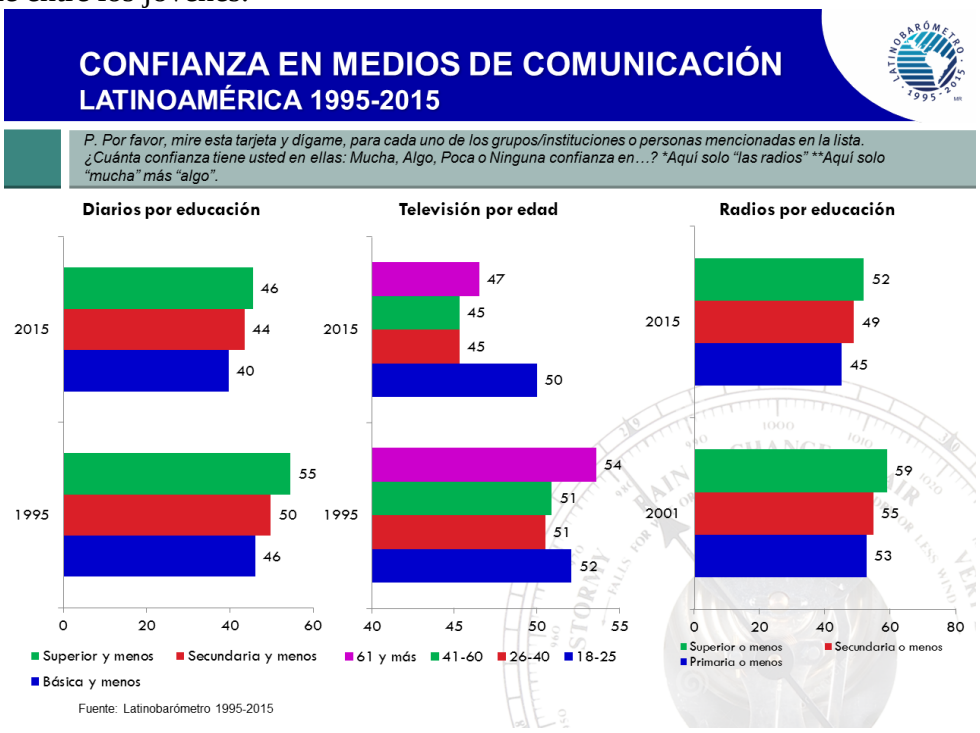
Mientras la confianza en las instituciones de la democracia tiene una evolución más bien plana, sin que existan relaciones de su evolución con el vaivén de la economía de una manera evidente, en la confianza en los medios de comunicación se observa una relación entre la evolución de la economía y la evolución de la confianza.

Esto se ve más concretamente en la confianza en la radio que aumenta de 46% en 2003 a 69% en 2006 durante lo que ha sido llamado el quinquenio virtuoso, un período de súper ciclo económico en que toda la región experimentó un crecimiento sin precedente histórico. La caída de confianza de la radio a partir del 2006 coincide con la crisis de Lehman Brothers, así como la última disminución de los años 2013 y 2015 coinciden con el fin del súper ciclo. En otras palabras estas instituciones tienen sus niveles de confianza están ligadas al vaivén de la economía. Lo mismo se puede decir de la televisión, aunque no de los diarios. Estos se comportan de manera distinta mostrando independencia de la evolución de la economía.



Al mirar el perfil sociodemográfico de esta confianza vemos que si bien ha caído en todos los niveles de educación, a mayor educación hay más confianza en los diarios y en las radios.

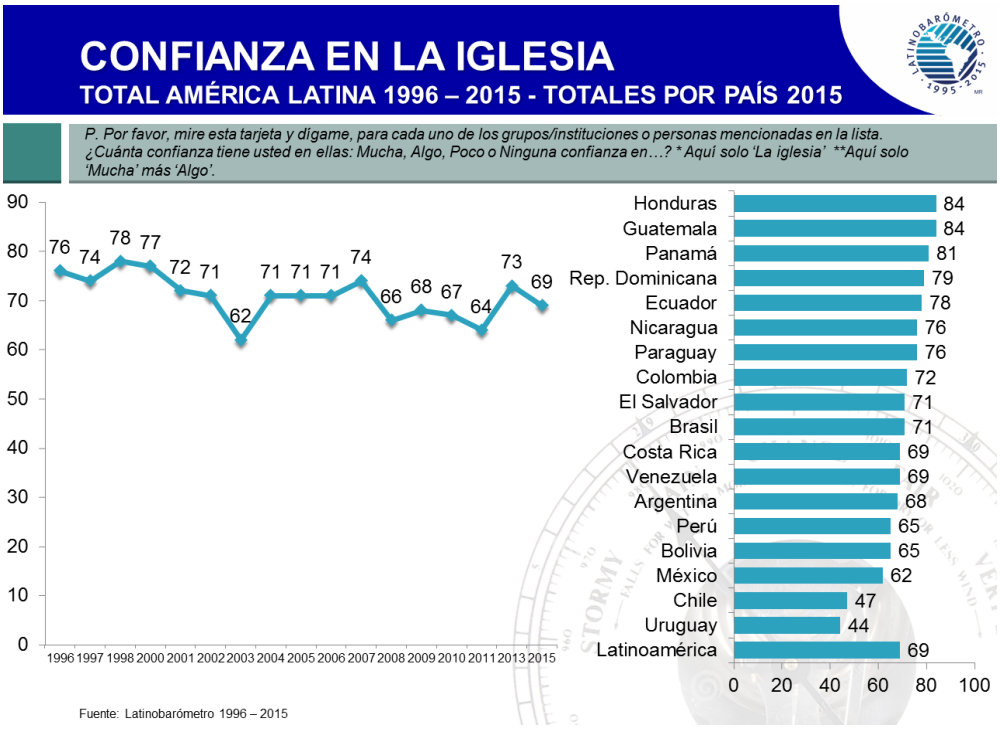
Para la televisión vemos cambios más significativos. En 1995 había más confianza en ella, mientras que en 2015 esta no solo baja sino que baja mucho entre los de más edad, y se mantiene entre los jóvenes.



En otras palabras el cambio generacional afecta a los medios de comunicación de manera diferente según el medio que se trate, y salvo la televisión se observa una baja más leve de confianza que en las instituciones de la democracia.

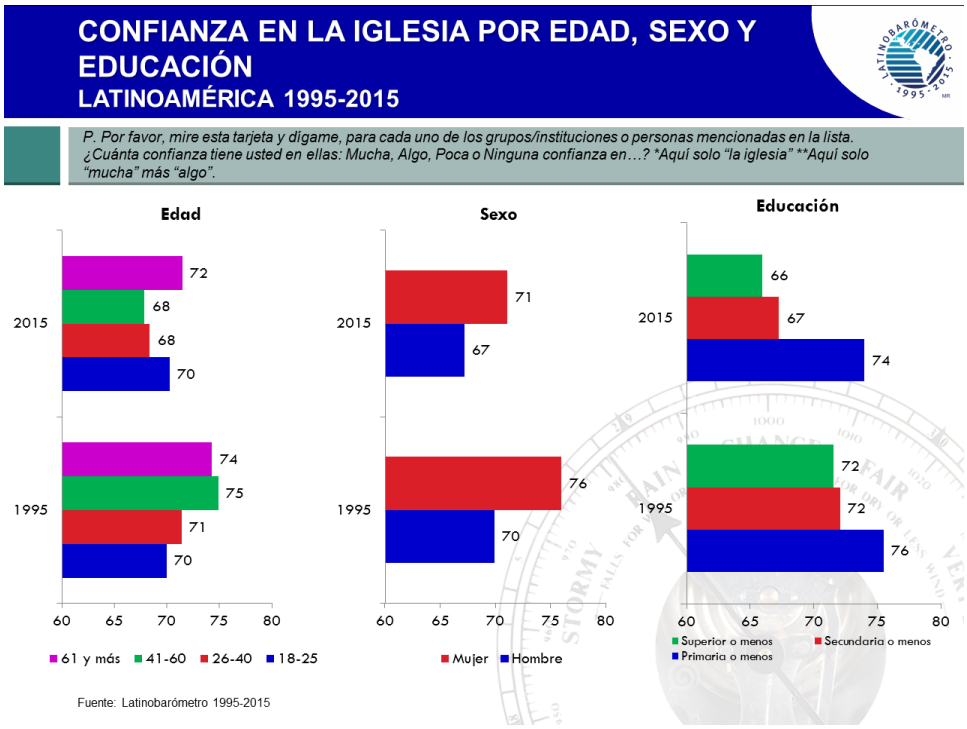
3.4. Confianza en la Iglesia

La confianza en las iglesias ha sido tratada en un informe especial de Latinobarómetro sobre la evolución de las religiones cuando el Papa Francisco cumplió un año a la cabeza de la Iglesia Católica. Someramente solo diremos que la evolución de la confianza en la Iglesia dice relación con un proceso evolutivo muy complejo de las iglesias en la región y de una transformación de la manera como los ciudadanos ejercen sus creencias y la fe en su Dios. Las crisis de la Iglesia Católica producida por los casos de pedofilia han afectado fuertemente al catolicismo en algunos países, pero no han alterado la fe en Dios. Son dos fenómenos que se separan: las creencias individuales, de la evaluación de las instituciones religiosas5.



El perfil sociodemográfico de la iglesia es diferente al de las otras instituciones más arriba analizadas.

[5] Informe Latinobarómetro (2014) *La religión en tiempos del Papa Francisco*, disponible en http://www.latinobarometro.org



Son las mujeres, las que tienen más edad y las que tienen menos educación los que más confían en la Iglesia en el 2015. En 1995 el perfil es el mismo pero con porcentajes más altos de confianza.

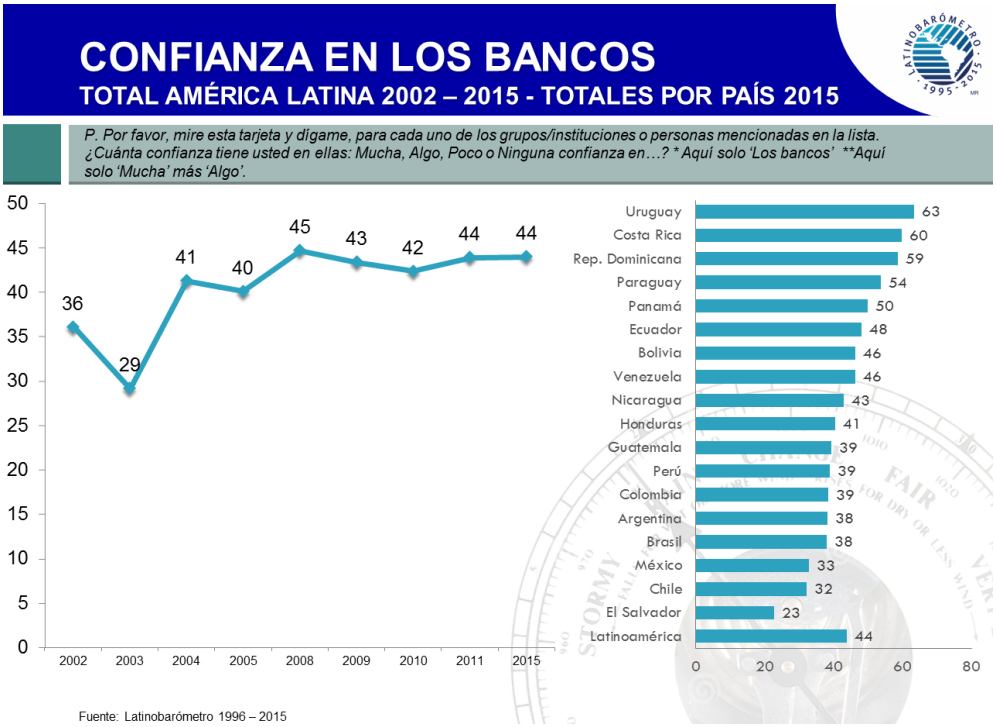
3.5 Confianza en los Bancos

Es quizá paradojal que mientras el mundo occidental más rico sufre su mayor crisis debido al comportamiento de los bancos a partir del 2008, en América Latina los bancos obtengan confianzas superiores al pasado precisamente durante el desarrollo de la crisis del sub prime y después de ella.

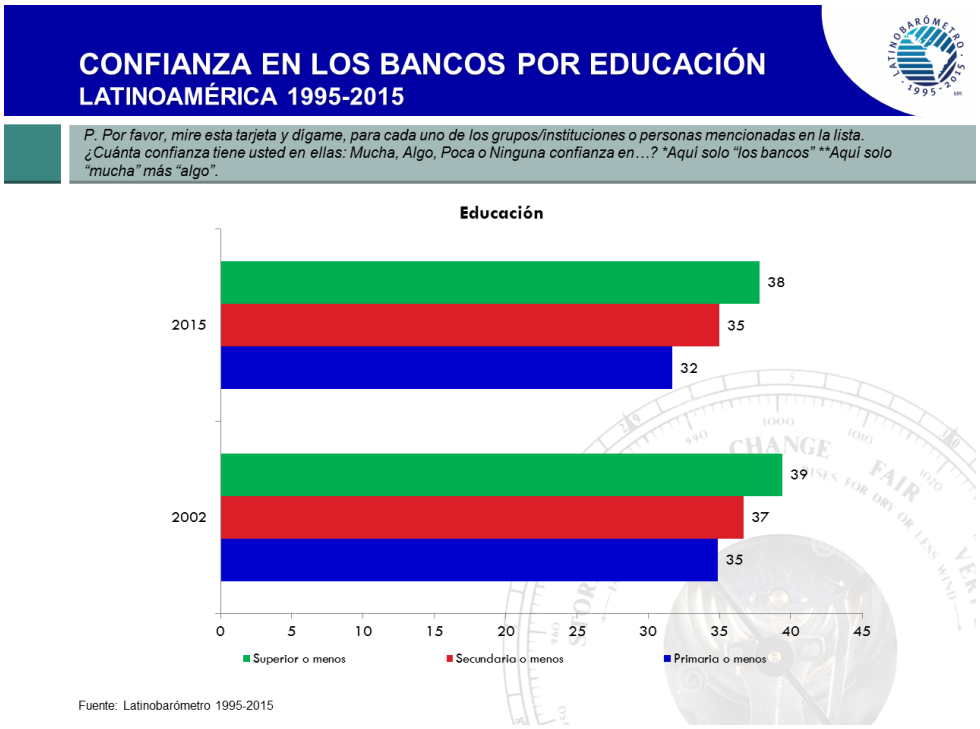
Los bancos los medimos por primera vez en 2002 cuando registran un 36% de confianza, para luego bajar a 29% en 2003, a partir del cual aumentan de manera sustantiva y logran mantener el aumento para llegar hoy a un 44% a pesar de la crisis del sub prime.

Ello se explica claramente por el aumento de la bancarización en América Latina, y de la expansión de las tarjetas de crédito producido precisamente por el crecimiento económico del quinquenio virtuoso. La crisis económica puso restricciones a los usuarios de las tarjetas después de 2008 pero no disminuyó la cantidad de personas que las habían obtenido. La inclusión creciente de público al sistema bancario a través de las tarjetas de crédito, la existencia de las tarjetas de casas comerciales y sus respectivos bancos, sin duda ha impactado positivamente a la población usuaria produciendo un aumento de la confianza en esas instituciones.

Hay cinco países de la región donde la confianza en los bancos es superior al 50%: Uruguay, Costa Rica, República Dominicana, Paraguay y Panamá. El país más crítico hacia los bancos es El Salvador donde sólo un 23% confía en ellos.

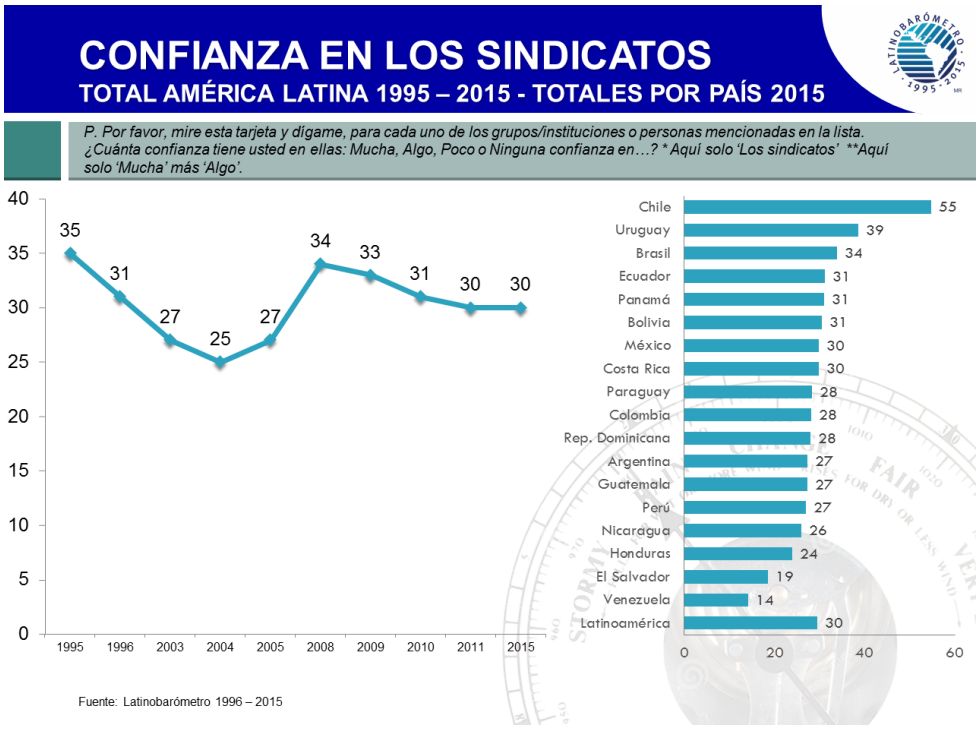


Al analizar el perfil socio demográfico de la confianza en los bancos, es posible decir que la confianza en estas instituciones aumenta en la medida que hay mayor acceso a los servicios que prestan, lo cual está mediado fundamentalmente por los niveles de educación. A medida que más educación, la confianza en los bancos crece. No hay relación ni con la edad ni con el sexo.



3.6 Confianza en los sindicatos

Los sindicatos por su parte tienen una evolución distinta. Los medimos por primera vez en 1995 debido a la insistencia de Seymour Martin Lipset, que sostenía que ellos eran un indicador civilizatorio, después de repetir la medición en 1996, dejamos de medirlo hasta 2003, fecha desde la cual hemos medido con mayor periodicidad. Las cifras muestran una disminución de la confianza en los sindicatos entre 1995 y 2004, momento a partir del cual comienza a aumentar la confianza para recuperar los niveles de 1995 en 2008. En 2015 vuelve a disminuir a 29%. Claramente los sindicatos no se mueven con el ciclo económico y se puede decir con seguridad que éstos no han cambiado su posición en las sociedades latinoamericanas.

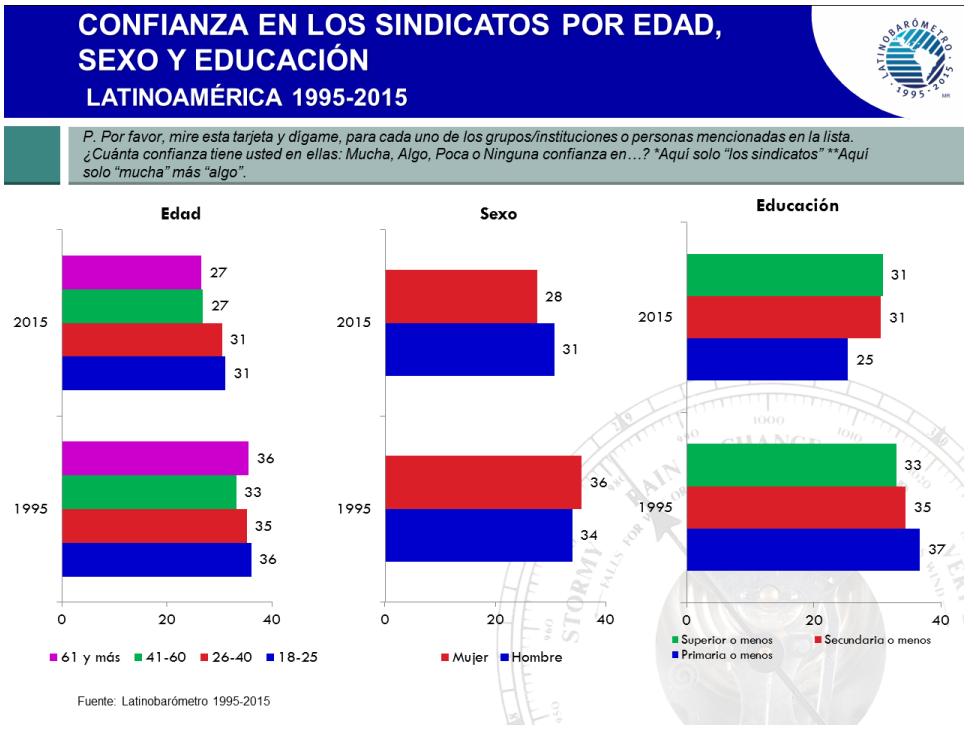


La confianza en los sindicatos no solo ha variado a lo largo del tiempo sino que ha variado en su composición.

En 1995 habían más mujeres que hombres confiando en los sindicatos, en 2015 son más hombres que mujeres.

En 1995 a mayor educación menos confianza en los sindicatos, en 2015 a mayor educación más confianza.

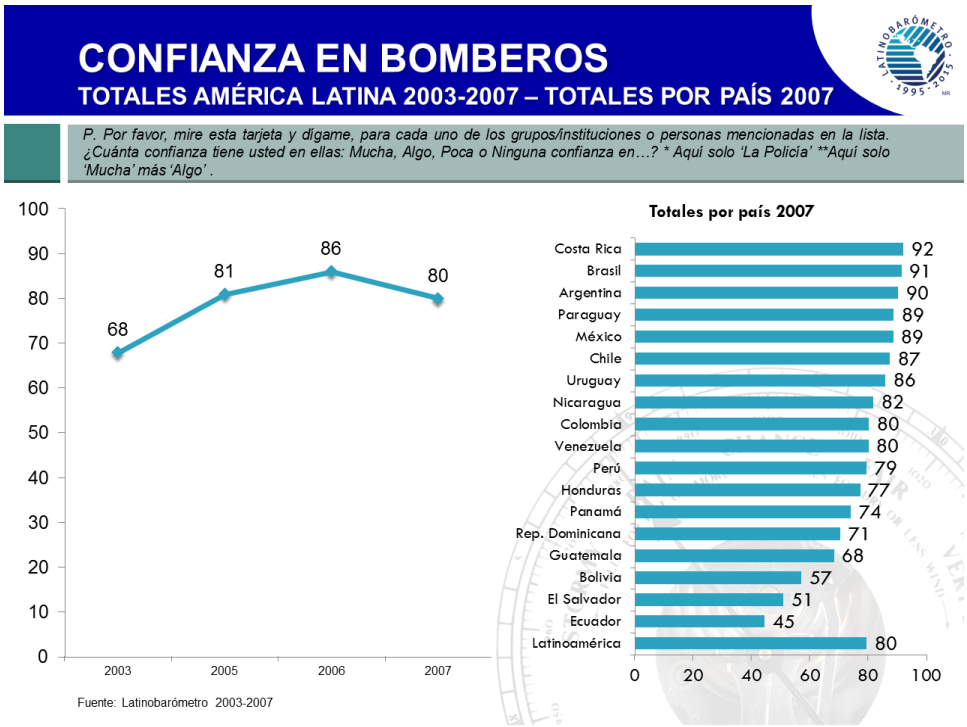
En 1995 no hay relación clara entre la confianza y la edad, mientras en 2015 a menor edad más confianza.



En otras palabras el perfil sociodemográfico de la confianza en los sindicatos cambia de las mujeres con menos educación de todas las edades, a los hombres con mas educación más jóvenes. Dos perfiles opuestos.

3.7. Los bomberos.

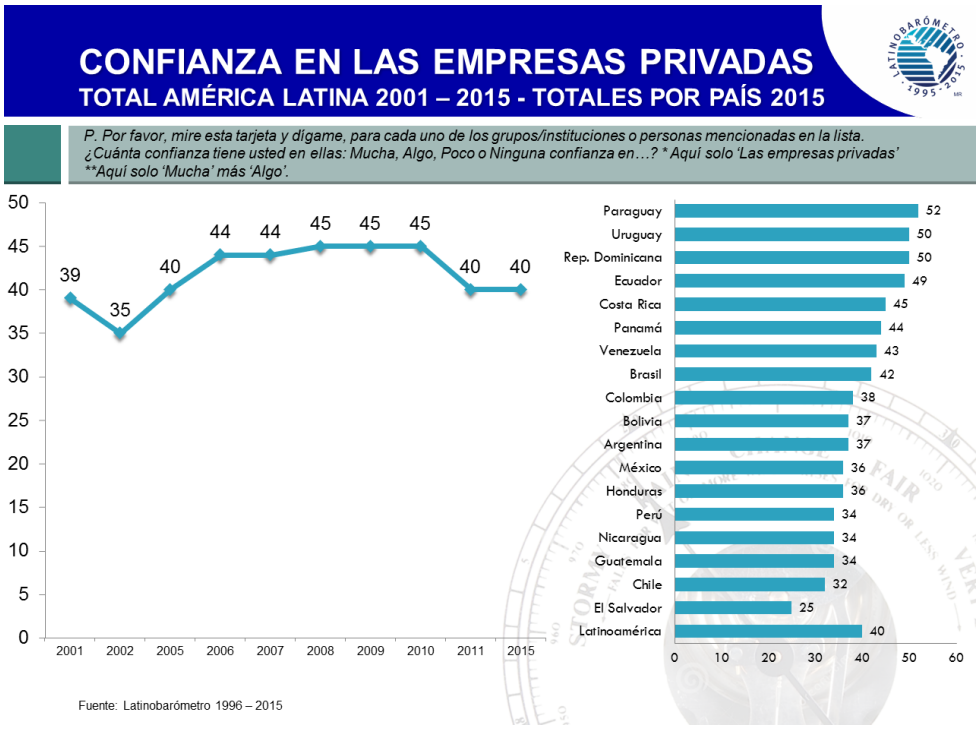
Uno se podrá preguntar si en la región acaso es posible que la gente confíe mayoritariamente en alguna institución. A lo mejor no está en nuestra naturaleza hacerlo. Los datos sobre los bomberos muestran que sí es posible.



Los bomberos son una institución que lo único que hacen es evitar o disminuir un mal, no amenazan, no puede dañar, sino solo beneficiar. La masiva confianza que recogen en toda la región llegando a niveles de 80% y más así lo evidencia. Esta pregunta habrá que repetirla a ver si el fin del súper ciclo ha cambiado la actitud.

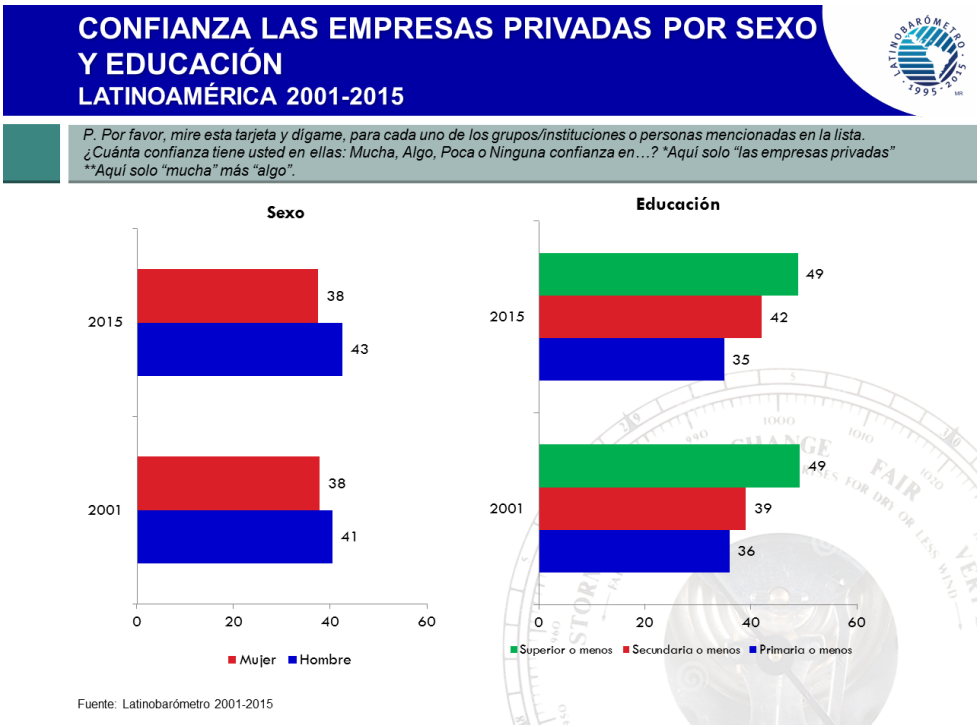
3.8. Confianza en el mundo privado

La confianza en las empresas privada se encuentra en el medio de las confianzas en la región, después de los diarios y antes de las instituciones de la democracia, con un promedio de 40% para el año 2015.



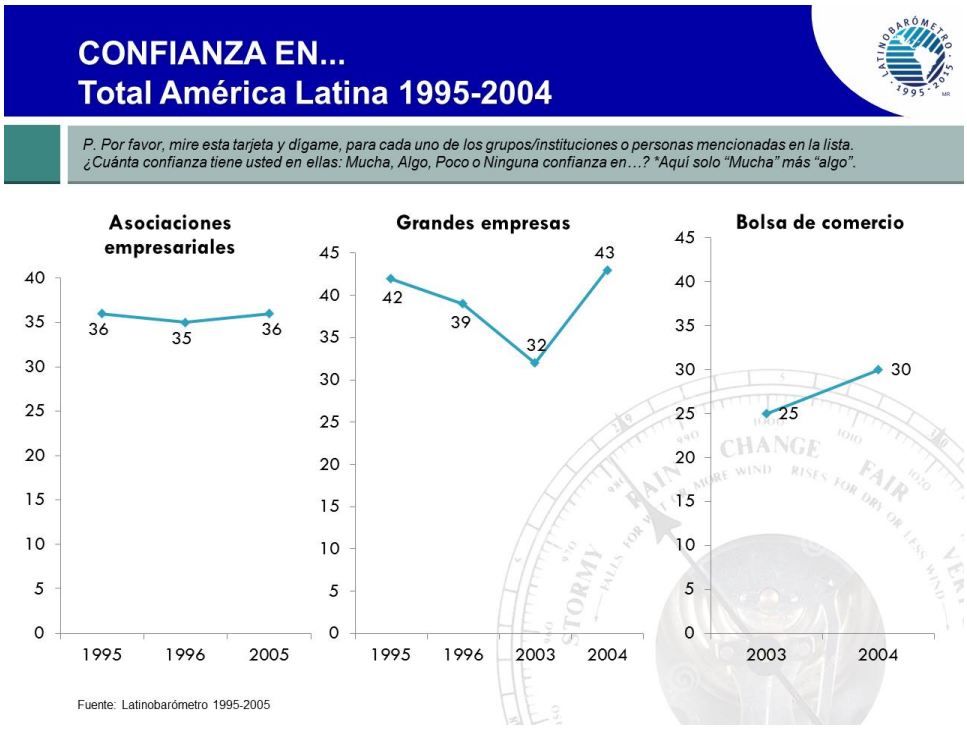
Al observar la evolución de la confianza en las empresas privadas vemos algo de relación con el vaivén de la economía. En efecto, se puede notar que el mínimo de 35% confianza en las empresas privadas se alcanza el año 2002, producto de la crisis asiática, si bien en 2001 alcanza 39%. Luego, desde el año 2005, la confianza empieza a subir coincidiendo con el quinquenio virtuoso y se deteriora nuevamente a principios de la década de 2010, sin mostrar impacto directo de la crisis del subprime, pero si acusa recibo del fin del súper ciclo, bajando de 45% en 2010 a 40% en 2011.

Al observar las diferencias entre países, hay tres países donde la mitad o más de la población confía en las empresas privadas: Paraguay, Uruguay y República Dominicana. En el país donde menos confianza hay es en El Salvador con un 25%.



El perfil sociodemográfico de las empresas privadas es notable. Se trata de hombres con más educación tanto en 2001, como en 2015. Es decir son los empleados, usuarios, partícipes del mercado los que confían más en ellas.

Las asociaciones empresariales se midieron en 1995 y 1996 y luego en 2005. En las tres mediciones la confianza en estas instituciones se mantuvo estable en torno al 36%. Las grandes empresas tienen un comportamiento similar al de las empresas privadas, llegando a un mínimo de 32% el año 2003 con una caída importante durante la crisis asiática, para luego recuperarse en 2004 durante el quinquenio virtuoso. Finalmente, la Bolsa de Comercio, que se midió en 2003 y 2004, subió su confianza entre esos años de un 25% a un 30%.



Estos tres conjuntos de instituciones de la empresa privada, tienen confianzas inferiores al genérico "empresa privada", lo que no deja de llamar la atención. Uno podría pensar que esto podría ser inverso.

4. CONFIANZAS EN PERSONAS

Fuera de las instituciones Latinobarómetro ha medido la confianza en las personas. Ello porque las preguntas de cómo se informa Ud, traen en la lista de respuesta la mayor credibilidad de las personas que rodean a cada cual. Estas son los familiares, los amigos, los colegas de trabajo. Por otra parte como grupo de control hemos medido a los vecinos, a los familiares que no conoce, asi como los extranjeros, los connacionales, los indígenas, un pobre,y un funcionario de una municipalidad. Con ello tenemos toda la gama de posibles personajes que simbolizan distintos grados de distancia con cada cual.

El resultado es América Latina misma.

TABLA 3: La confianza en las personas cercanas

Colegas de trabajo	70
Vecino	63
Estudiantes	62
Un pobre	60
Un connacional	59
Un indígena	45
Un familiar	45
Un funcionario de una municipalidad	33
Un familiar que no ha visto nunca	31
Un extranjero	28
Una telefonista de una central	22

Fuente: Latinobarómetro 1995-2015. Se consigna el año más reciente de medición para cada categoría: Colegas de trabajo (2005); Vecino (2013); Estudiantes (2015); un pobre (2007); un connacional (2007); un indígena (2007); un familiar (2013); un funcionario de una municipalidad (2001); un familiar que no ha visto nunca (2005); un extranjero (2007); telefonista de una central de teléfonos (2000).

Los latinoamericanos confían en las personas de carne y hueso que pueden mirar a los ojos y que son similares a ellos. Ello comienza con los familiares a los que conoce con un 45% (porque a los familiares que no ha visto confía mucho menos 31%), sigue con un indígena (45%), un connacional (59%) y un pobre (60%), continúa con los estudiantes (62%) el vecino (63%) y termina con el 70% con los colegas de trabajo. Es comprensible que en una región tan desigual, la solidaridad sea con los que son pares: los pobres, los indígenas. Se confía en quienes están discriminados, se confía en quienes no tienen poder.

No se confía en los extranjeros (28%) en los telefonistas (22%) y en un funcionario de una municipalidad (33%).

CONSIDERACIONES FINALES.

Las confianzas en América Latina están marcadas por la desigualdad y por una sociedad que funciona en redes que están débilmente interconectadas adentro de la sociedad.

La democracia trajo consigo la aspiración de igualdad ante la ley, la aspiración a la participación con capacidad de decisión, es decir la soberanía del voto, y por cierto trajo la aspiración de las garantías sociales además de muchas otros.

Este conjunto de aspiraciones, junto con el sufragio universal de todos, produjo democracias electorales, que en muchos casos son semi soberanas, porque la soberanía no reside en totalmente en la gente.

La desconfianza no es otra cosa que la consecuencia de es falta de soberanía que sufre el ciudadano latinoamericano, donde las decisiones se saben tomadas bajo cuatro paredes, no necesariamente en beneficio de todos, sino demasiadas veces en beneficio de quienes la toman.

Desmantelar las desigualdades económicas de la población ha sido más fácil que desmantelar las desigualdades de poder, pero ambas se necesitan para poder alcanzar niveles superiores de confianza en instituciones y en personas. El desmantelamiento de las desconfianzas será la consecuencia de haber alcanzado niveles superiores de democracia a los existentes.